

Aprovechar la oportunidad del litio

Benjamín García
 Espacio Público



Sabemos que el litio es un recurso estratégico a nivel mundial por su uso en baterías, claves en la transición energética. Su demanda ha aumentado fuertemente en la última década y todo indica que seguirá al alza, llegando incluso a triplicarse al 2030. Chile es el segundo productor mundial, con un 27% del mercado, sólo superado por Australia. Por tanto, este mineral es también estratégico para Chile y presenta una importante oportunidad de desarrollo. Un reciente informe de Espacio Público analiza detalladamente la experiencia chilena en la industria del litio, destacando sus buenas prácticas, aprendizajes y lecciones para nuestro país y Latinoamérica.

La experiencia chilena ha estado marcada por una institucionalidad sui generis que por razones históricas impide la concesibilidad del mineral, dando lugar a una política industrial de facto en la que Corfo ha tenido un rol central. La renegociación de los contratos con los dos actua-

les productores generó condiciones favorables de captación de renta para el Estado. Ello implicó que, durante el boom de precios de 2022, el litio explicara el 7,2% de los ingresos fiscales, superando incluso a la minería de cobre.

Los contratos establecen asimismo la distribución de beneficios para gobiernos y comunidades locales, así como recursos para I+D. Si bien estos esquemas han fortalecido el bienestar de las comunidades, también han generado riesgos de captura, corrupción y tensión entre ellas. A la vez, quedan deudas en materia de información y desarrollo tecnológico para hacer frente a los desafíos medioambientales e hídricos que conlleva la extracción del litio en el desierto más árido del mundo.

La visión del gobierno actual se ha plasmado en la Estrategia Nacional de Litio (ENL) y la apuesta por la participación estatal a través de asociaciones público-privadas, materializándose en los recientes anuncios de las asociaciones

Codelco-SQM y Enami-Río Tinto. El gran desafío consiste en que como país logremos llegar a tiempo para aprovechar una ventana de oportunidad acotada que se empezará a cerrar con el desarrollo de sustitutos del litio.

Para ello necesitamos que la ENL se transforme en la base de una política de Estado que impulse transversalmente el

desarrollo del sector, teniendo en cuenta que iniciar un proceso de reforma institucional probablemente se traduciría en mayores retrasos e incertidumbre.

Al mismo tiempo, tenemos como tarea pendiente superar los riesgos asociados a la no

coordinación regional en torno al litio, tales como una “carrera hacia abajo” que se traduzca en menores estándares ambientales y de repartición de beneficios para todos los países productores. Junto a ello, permanecen los riesgos geopolíticos en un mundo convulsionado en el que China continúa fortaleciendo su poder comprador aguas abajo.

“Iniciar un proceso de reforma institucional probablemente se traduciría en mayores retrasos e incertidumbre”.